

INTRODUCCION

El nacimiento de una revista universitaria es siempre un acontecimiento. Pero un acontecimiento en sentido filosófico. Esto es, un hecho azaroso (de azar y arduo). En la filosofía escolástica el acto es algo que se consigue después de un profundo esfuerzo en el que la materia, siempre disponible como potencialidad, es informada por un sinfín de causas que la actualizan en tal ser. En nuestro tiempo, el esfuerzo, con seguir otros derroteros, no es menor. El acontecimiento es tan riguroso como el acto, sólo que se nos antoja aún más difícil. La complejidad, la relatividad, la indeterminación propias del pensamiento y de la ciencia de nuestro tiempo hacen del acontecimiento el resultado esforzado de unas coordenadas que se cruzan, a veces cuando menos se espera —hipótesis non fingo— para dar razón de un nacimiento o mejor aún, de una generación de algo que estaba presentido y que en tal momento se presenta, pero generando a su vez otra serie de acontecimientos.

Una revista universitaria es precisamente un acontecimiento en este sentido, compleja, azarosa y generadora de otros acontecimientos. O al menos así debería de ser.

La Revista de la Facultad de Geografía e Historia que presentamos en su primer número dedicado a Historia Contemporánea, al que seguirán los de las restantes disciplinas que engloba la Facultad, nace, después de algunas vicisitudes, con ese afán generatriz de que hablamos. Lugar idóneo para las publicaciones de nuestro profesorado, debe estar abierta a otras aportaciones que la enriquezcan y no sólo por mayor o menor altura científica, sino por lo que supone de intercambio, de contraste de pareceres y de apertura a distintos modos de pensamiento.

Pero una revista científica que sale a la luz debe ser cuidada con

cariño y con mimo si se la quiere ver crecer, superarse y generar ciencia y pensamiento que es su principal cometido. Por eso, desde estas primeras líneas de presentación pediría a todos los miembros de nuestra Facultad que la acogieran con interés y la respaldaran con los mejores frutos de sus investigaciones. Sólo así, y aunque en principio sea sencilla, logrará abrirse paso en el pensamiento universitario. El tiempo tiene la palabra. Pero la dirección del viento está en nuestras manos.

Para terminar me resta dar las gracias a las personas que se han esforzado por lograr este acontecimiento y animar a todos a continuar alimentándolo generosamente.

JESUS VIÑUALES
DECANO